

Comentario de Evangelio - La Santísima Trinidad - 12 de Junio de 2022 (Pr 8, 22-31 ; Rm 5, 1-5 ; Jn 16, 12-15)



Esta fiesta de la Santísima Trinidad nos sumerge en el corazón del misterio de Dios. Un misterio de comunión y de amor. El Padre se entrega al Hijo, el Hijo se recibe del Padre y el Espíritu es esta circulación de amor entre ellos.

El Evangelio de Juan que nos propone la liturgia en este año C nos sumerge en el corazón de esta comunión de amor y de la obra de las personas divinas en nuestra vida.

Él nos recuerda cuán limitada es nuestra inteligencia, cuánto nos superan las maravillas de Dios, pero no estamos entregados a nuestras propias fuerzas porque Jesús nos ha prometido el Espíritu, ese Espíritu de verdad

que viene a iluminar nuestra inteligencia, a llenar nuestro corazón y a guiarnos.

La revelación se ha completado, pero no nuestra comprensión y necesitamos el Espíritu Santo y la gracia de Dios para nuestro acto de discipulado. En efecto, el Espíritu Santo prosigue la obra de Jesús: revelar a los hombres el misterio de Dios que es Amor.

El descubrimiento de Dios nunca termina porque no es del orden de un saber.

«Yo soy la verdad», dice Jesús. Conocer la verdad es entrar en comunión de amor con Dios. Esto no se explica, se vive a lo largo de los días.

Somos seres habitados por la Trinidad en cuyo nombre hemos sido bautizados.

El Padre es la fuente

El Hijo nos enseña a decir «nuestro Padre»

El Espíritu en nosotros dice «Abba Padre»



¿Cuántas veces al día trazamos sobre nosotros la señal de la cruz? Recordemos que cada vez que hacemos este gesto nos vestimos de la Trinidad, nos envolvemos en el amor de Dios. Que esta fiesta nos invite a dar fuerza y sentido a este gesto y a trazarlo lenta y ampliamente, como María aprendió a Bernadette en Lourdes.

Pierrette MAIGNÉ